

torrentes «el uno llamado *Matoche* (Matachel) y el otro *Arroyo Culebras*» y ya camino de Guadalcañal se adentra en tierras sevillanas.

Lamentamos que Extremadura sólo fuera para Andrea Navaggero tierra de paso, de jornadas rápidas, en su viaje de Toledo a Sevilla en pos de la Emperatriz, la Infanta Isabel de Portugal.

Navaggero, fino espíritu renacentista huye de las leyendas y no se detiene a referir milagros, pero ante Extremadura prescinde de sus dotes descriptivas, de delicado paisajista, reservándolos para la tierra andaluza, Granada y Sevilla.

Los otros viajeros, nos defraudan un poco ante el paisaje, mas sus relaciones reflejan con singular exactitud la ideología del siglo XV.

E. SEGURA COVARSI



IDEARIO EXTREMEÑO

Digo pues, que nadie aura que no entienda de quanto momento, y pesso sea para la conseruación de la salud, la virtud de la prudencia, pues anda siempre acompañada del dichoso, y glorioso coro de las demás virtudes...

Siendo pues esto assi, no ay duda sino que la prudencia nos podrá apartar de muchas ocasiones, y peligros de enfermedades, en los quales cada día vemos que el in prudente necio, como torpe, y falto se dexa caer, de los quales, el prudente y auisado se podrá guardar pues le acompaña siempre la inquisición dela verdad, la meditación del ánimo, la vieueza del entendimiento, y la elección de lo bueno, con mucho estudio. y ciencia, las quales cosas todas le amonestan, y aconsejan al prudente, que nunca se confie de su parecer, si en el no vienen estos requisitos.

SORAPÁN DE RIBEROS

ORACION DEL ENFERMO

A Arturo Benet.

¡Señor! ¡Dios mío! Tengo miedo
y no me colma tu esperanza,
me sujeto cobardemente
a la tierra que nos separa;

acorralado por la vida
entre la pared y la espada,
en las vigiliyas y en los sueños,
en tu misterio que me lllaga.

Ya sé que un día moriremos
que tú si quieres nos alcanzas
en todo instante, tienes manos
llenas de luz que nos abrazan.

Tiempo sobra para sentarnos
eternamente cara a cara,
deja en suspenso
esa tu voz que me reclama.

Mira el paisaje de mi vida
donde miserias atenazan.
Palpa este campo que me espera
y escucha atento mis palabras.

Todos los días son iguales
y son iguales nuestras ansias,
pero no importa, yo deseo
ir tramo a tramo por tu escala.

Ir recordando con amigos,
gritar del tiempo sobre canas,
ver cómo crece mi familia,
sentir amor bajo mis alas.

Espera un poco, partiremos,
espera un poco que mañana...
Que yo, Dios mío, solo pido
un rato más en la jornada.

JESÚS DELGADO